

JACA ESPAÑOLA

ÓRGANO DE LA OFICINA DE PRENSA Y PROPAGANDA

Diario Patriótico -- Núm. 533



8 Abril 1938

II Año Triunfal

Pervivencia en la ilusión

España recobra, al paso victorioso de nuestros soldados, los pueblos del Alto Aragón que hubieron de albergar a las mesnadas inmundas del marxismo frentepopulista.

Retornan a la Patria las gentes infelices, saturados sus pechos de alegría, desbordando sus labios las exclamaciones de júbilo. ¡Libres por fin! Mientras fueron colonos de la bárbara metrópoli, la incertidumbre, enemiga de la paz interior, fué el sello de su vida, siempre insegura como todo lo contingente y fortuito, pero más en el tiempo triste en que los valores humanos carecieron de cotización y estima bajo el signo de la tiranía roja.

Son éstas, para ellos principalmente, horas de exultación. Los cobija el pabellón de una raza civilizada y cristiana, la suya, la que tanto añoraron cuando, por la comparación y el contraste, supieron lo que significaba y valía, perdidos como vieron los principios de gobierno corrientes en los pueblos dignos.

Vuelven a la Patria en la mejor condición para esperar de ellos muestras inequívocas y evidentes de su incorporación a una ejemplar ciudadanía. Tiene sabor de exquisito el disfrute de «su» España, la que tal vez no supieron amar bastante en otras horas; y ansían harturas de españolismo, del nuestro, del que hemos remozado con savia de tradiciones, como el hijo que fuera forastero de su hogar por varios lustros y tornara de nuevo a los lugares de sus felices andanzas juveniles.

Pero el entusiasmo de esa patriótica exultación no ha de ser, como el goce sensible, disfrute efímero ni llamarada

fugaz que pronto se extinga y acabe. Hemos de hacer porque a los hermanos a quienes abrimos las puertas de nuestro solar nada les enfríe de sus fervores, ni nada rompa el hilo dorado de sus ilusiones sobre un mundo mejor del que ellos conocieron. Les hemos dicho, y se les ha dicho verdad, que es nuestra Patria algo más grande que aquella que perdieron al perder su libertad de españoles y de hombres; y hemos de hacer que nuestras obras sean reflejo de nuestras palabras.

La vida de los pueblos es un producto de dos factores: principios traducidos en leyes y conducta individual y colectiva encaminada a los fines de un destino providencial. Si los primeros, por los cuales llevamos a los campos de batalla el tesoro de la juventud, son los que hemos juzgado indiscutibles para el acercamiento al ideal, la conducta en el obrar ha de corresponder a ellos, a fin de obtener el resultado último y definitivo.

No malogremos la esperanza de los que llegan a nosotros ansiosos de auras limpias y vivificantes; que son estos hermanos como niños inocentes que no conciben la maldad entre los hombres. Y si una voz divina lanzó los más terribles anatemas contra aquellos que escandalizares a los pequeñuelos, la voz de la Patria, voz augusta y también divina, puesto que Dios está por nosotros, habrá de decir a los que turben los anhelos de los redimidos: «¡Ay de vosotros, los que quebrasteis la obra de los buenos, más os valiera no haber nacido!»

Saturnino FERRER

Vigilad el espionaje enemigo y detened y denunciad a los traidores.

Libertad, igualdad, fraternidad

Tres palabras que encierran cada una de por sí el más bello significado y que constituyeron siempre la aspiración suprema de la humanidad.

De origen divino, Dios fué el primero que las predicó y el primero en ponerlas debidamente en práctica al hacernos libres a todos, a todos iguales y a todos hermanos.

Llegó a España la nefasta República, que tan malos recuerdos deja, adviniendo por sorpresa y con asombro de los propios republicanos; y aquellos malvados gerifaltes, para engañar a los bobos y a los incautos, se hartaron de proclamar por todas partes el triunfo de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, que en sus labios hipócritas sonaban a palabras huecas, porque en su corazón germinaban las ideas opuestas; y así, contra la libertad, brotaba la opresión; contra la igualdad el privilegio y contra la fraternidad el asesinato.

Engañaron miserablemente al pueblo abusando de su ignorancia y buena fé, y los tontos llegaron a creer que la época de la Dictadura había sido funesta para España, cuando hoy, que ya es tarde, han visto que jamás llegó a disfrutarse de más omnimoda libertad para todo; trabajo abundante y libertad para el trabajo bien remunerado; libertad para las ideas y libertad para las acciones, sintiéndose el hombre de todas las clases verdadero señor de sus actos, porque era libre para ejecutarlos. Existía igualdad ante la ley, que a pobres y ricos medía con igual rasero, destruyendo privilegios y dando a la masa obrera las ventajas y mejoras sociales que hoy disfruta. Y había, por último, fraternidad, ya que ni asesinatos, ni robos, ni disturbios de ningún género perturbaron la paz y la tranquilidad, que tan soberanamente se disfrutaban.

Y así España subió, alcanzando la máxima prosperidad en el interior y logrando el respeto y admiración que merece, en el exterior.

Pero asaltó el Poder la república y con ella una cohorte de indeseables y ambiciosos salidos de la nada. Gente inculta y soez que se basaba en su propia grosería para usurpar puestos, y en su osadía y en su matonismo para sostenerse en ellos; y durante su mando funesto, quedaron aventadas por completo las esencias de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, que no se han visto por parte alguna.

En las trincheras rojas—excelente lección para soldados y milicianos—no se han visto a los familiares de Ossorio y Gallardo, ni a los hijos de Prieto, ni de Araquistain, ni a ninguno de los allegados a los magnates, quienes, después de haber robado cuanto han podido, están alegremente gastándolo en el extranjero; esa es la igualdad roja.

En nuestras trincheras, en cambio, ricos y pobres comparten igualmente las penalidades de la campaña; hijos de Reyes y de Príncipes y de la

más alta nobleza española, han dado su vida por la Patria, vertiendo su sangre en el mismo sitio que el hijo del último ciudadano; esa es la igualdad blanca.

Durante la Dictadura e igualmente después de caída la república, era libre el pensamiento; cada cual hablaba, escribía y actuaba como quería sin la menor traba a sus actividades; era la libertad blanca.

Durante el sangriento dominio de la república, a cientos los periódicos suspendidos, a cientos las injustas deportaciones, a cientos los caprichosos encarcelamientos de quienes no doblegaran su cerviz ante el frente popular; era la libertad roja.

Y no hablemos de fraternidad, concepto demasiado elevado para la mentalidad de los partidos de izquierda, que no han conocido jamás. Los crímenes más horrendos, los asesinatos más villanos, los atentados más repugnantes, preparados precisamente por quienes tenían la obligación ineludible de prevenirlos, se han realizado en España desde el advenimiento de la república, de tal modo que no parece sino que fué su misión principal manchar vergonzosamente nuestra historia y sin que hayan aprovechado lo más mínimo al pueblo bajo, del que sólo supieron abusar criminalmente. Esa es la fraternidad roja.

Pero lo inconcebible, lo increíble, es que aún haya rojos en las trincheras sirviendo de carne de cañón, tan ciegos, tan torpes o de tan mala fé, que no ven que mientras ellos están sufriendo las duras penalidades de la guerra, sus altos dirigentes están en sitio seguro y prestos a escapar con el producto de lo robado.

Si esos milicianos se obstinan en continuar siendo imbéciles y no quieren nunca abrir los ojos a la realidad, es bien merecido y justo el trágico fin que en breve les espera.

Luis MUR

La mártir Biescas

La abnegada Biescas ya se liberó, tras unos meses de cruel ensañamiento, de la horda roja.

Era considerada la hermosa villa alto-aragonesa por la chusma roja como preciada joya que un día intentaban arrebatarlos.

Una fecha nunca olvidada para los buenos españoles de la montaña fué marcada en los destinos de la guerra cruel y azarosa para perder la Biescas pintoresca de rumoreante y escondido río, de laderas de arbustaje fuerte y de veredas y encrucijadas caprichosas.

El zarpazo rojo nos la arrebató para envilecerla; fué una lucha de titanes, el poderoso número contra la calidad, y había de suceder como sucedió para rotular en la historia de la villa la palabra «mártir».

Hoy la vemos de nuevo incorporada al museo

glorioso de pueblos mutilados, incendiada, con las iglesias derruidas y profanadas y sus torres yuguladas por la metralla fuerte, con las casas colgadas en lo inverosímil de un negro esqueleto muriente y quejumbroso, toda llena de inmundicia y suciedad, el puente del pueblo sobre el río acostado en complejo astillaje sobre el agua. Aquí un palacete volado, allá un hotel confortable ayer, desnudo de paredes hoy; por doquier soledad y vaho aun no extinguido del fuego canallesco y pira salvaje a que fué sometida la villa—mujeres y niños evacuados a viva fuerza.

Unos cuantos vecinos, raza de hidalgos, fueron fusilados, entre ellos un ejemplar sacerdote, santo y buen amigo.

La tierra removida cubrió piadosamente en sudario eterno aquel puñado de Carabineros de labor obscura y de gloria ignorada que junto con los mozos del Valle marcaron el azul fuerte de esta nueva era española.

Un emotivo recuerdo a la mártir Biescas, una expresión de condolencia infinita para aquellos que todo lo perdieron, hacienda y alguna vida entre ella, y una oración silenciosa, apretada y fuerte, para los caídos de la tercera Comandancia que tejen el laurel uniforme de una gesta que corresponde a nuestro Instituto, parco en adulación pero profundo en corazón y hechos.

¡VIVA FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

Enrique TENDERO

Recuerdos del ayer

En los eslabones de la cadena de esta Santa Cruzada, donde a veces el fragor de la lucha parece relegarse y hacer un mito de la zarpa del dragón, que constantemente acecha, el soldado español, en su gesta asombro del Orbe entero, ha sabido esculpir de modo indeleble hechos de armas que en los momentos voraginosos en que vivimos y por la rapidez con que se suceden, no alcanzan la admiración que acreditan.

Por ahora, se cumple el aniversario de aquella ofensiva impresionante por los elementos y la briosidad maravillosa de sus ataques. Con un matiz de fantasmagoría, aparece en nuestra mente el martilleo atronador al famoso «cinturón de hierro», donde el sol eclipsado parecía estremecerse ante el estampido y fulgor de los explosivos que rasgaban las guaridas de los rojillos y tendían en sus aberturas el pasadizo a nuestros infantes. Y también tienen fuerza en nuestro pensamiento aquellos instantes en que los patriotas bilbaínos, que su fé doctrinal les indujo al éxodo a la madre Patria, y que al anochecer anterior a su triunfal entrada en la Invicta Villa, sintieron rasgar sus oídos por las explosiones de la dinamita, con que aquella taifa de criminales procedía a la destrucción de los magníficos puentes que

constituían su orgullo y puntal firmísimo de su economía.

Después... aquellas montañas de polvo y arena de Aguilar de Campóo, su incesante trajín asombro de sus pacíficos moradores, que asombrados contemplaban aquel carrousel, que tuvo como colofón el derrumbamiento general de los perfectos atrincheramientos que defendían la barrera montañesa. Genial marcha ésta, donde aparece con caracteres destacados el asalto a la Constructora Naval de Reinos, punto decisivo en el aplastamiento de la región cántabra.

Más allá, en el frente oriental asturiano, aquel mar azul acogedor, con sus playitas continuadas y la tonalidad pintoresca del paisaje que parecía vestirse de gala. (Amigo Mulet, tú que al regar con tu sangre generosa los peñascales intermitentes del Mazcuco, gozas del sueño de los Justos, te ofrezco este humilde recuerdo de aquel paseo de San Pedro de Llanes, donde tu alma de artista hallaba ambiente propicio.)

Y por último y porque sería interminable, aquellos toboganes diabólicos de Covadonga, donde el alma patriota tuvo que superarse en su afán libertador.

Y en estas conquistas, por cientos pudieran contarse las anécdotas con que siempre han ido acompañadas. Aquel padre que salió voluntario de Pamplona en el Tercio de Zumalacárregui y que al conocer la muerte de su tercer hijo, en un combate en que la bayoneta ocupó lugar preferente, se limitó a hacer el comentario siguiente: Dios me dió cuatro hijos y aún quedamos el que me resta y yo, en holocausto de su mayor gloria.

Y aquel otro del abuelo roncalés, que con su hijo y su nieto formaba en uno de los gloriosos Tercios Navarros, y que al indicarle el coronel la conveniencia de que se tomase un descanso, por cierto bien merecido, le replicó: «Mi coronel, cuarenta años llevo esperando estos anhelados instantes y ahora que por ventura han llegado daré mi sangre, pero jamás desertaré.»

Bello ejemplo del soldado español, de raigambre profunda, que sabe sucumbir y muere con la sonrisa en los labios en defensa de los sagrados postulados de su trilema Inmortal.

Jesús AGUINAGA DE SANCHEZ-HUETE

Sabiñánigo, Abril 1938

Notas bibliográficas

TÚ Y ÉL, por el Padre Joaquín Azpiazu, de la Compañía de Jesús, 216 páginas. Precio: 5 pesetas. Ediciones Antisectarias. Burgos 1938.

Entre todos los problemas de la juventud, ninguno tan espinoso y trascendental como el llamado «problema del amor». Y acaso porque la mayoría de jóvenes lo resuelven apasionadamente, sin criterio ni formación alguna, los antiguos presentaron a Cupido con los ojos vendados.

La joven cristiana no debe resolver así un problema que va a tener definitivas consecuencias para toda su vida. Si no se orienta, llorará luego

amargamente la precipitación o la trivialidad de sus amos.

Sólo una pluma docta, paternal, agilísima, como la del Padre Azpiazu podía tratar esta materia. La joven que lea las páginas de TU Y EL, verá dibujarse el esposo ideal, cristiano, trabajador, sereno, de carácter adecuado, que puede hacer su felicidad y le reservará un corazón ingenuo guardado por Dios y por su gracia.

No es de admirar que el autor haya visto agotarse dos ediciones en breve tiempo. Esta que hoy recomendamos a nuestros lectores aparece mejorada y con presentación impecable, a pesar de las dificultades con que tropieza la impresión en las actuales circunstancias. Toda joven cristiana debe seguir sus consejos y propagarlos entre sus amistades.

LA HERENCIA DE JESUS, por el Padre Pinard de la Boullaye, 240 páginas. Precio: 5 pesetas. Ediciones Antisectarias, Burgos, 1938.

Todo pensador, todo hombre culto que aspire a resolver su problema religioso, se pregunta si debe o no aceptar el Magisterio de la Iglesia.

En sus famosas conferencias de Nuestra Señora de París, el Padre Pinard demuestra que sí hay que aceptarlo. Para ello, pone de manifiesto la insuficiencia de la Escritura privada de la Tradición; aduce el indiscutible mandato de Cristo y enumera las ventajas que el Magisterio Eclesiástico ha reportado a la Sociedad.

Y luego, desmenuza las objeciones. Pero no objeciones medievales, sino modernísimas, que se oyeron por todos los cenáculos intelectuales aún de la misma católica España. El individualismo, la pretendida paganización de la Iglesia, en sus varias teorías, refutados con lucidez, sobriedad y arte comparables a los del insigne Lacordaire.

Pónganse estas páginas en manos de la juventud estudiosa y de los hombres de carrera, para que la Nueva España ofrezca a Cristo, como decía San Pablo, el «razonable obsequio de su fé.»

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS. Al por mayor en «Ediciones Antisectarias». Apartado 98.—Burgos.

Información de la Guerra

Comunicados Oficiales

PARTE OFICIAL DE GUERRA del Cuartel General del Generalísimo, con noticias recibidas hasta las 20 horas del día de hoy

El Cuerpo de Ejército de Navarra que a la hora de dar el parte de ayer seguía avanzando, ocupó con fuerte resistencia enemiga los pueblos de Talar y Claret y la Ermita de Puig Masana.

Las fuerzas del mismo Cuerpo que operan cerca de la frontera combatieron duramente al enemigo en las alturas al Noroeste del pueblo de San Vicente, derrotándolo por completo.

En el día de hoy estas mismas fuerzas han limpiado el terreno conquistado ayer y las que operan más al Sur pasaron el Noguera Pallaresa por la presa de Tremp y ocuparon el importante pueblo de este nombre, la presa y el pantano, el pueblo de Vilamitjana, La Poblá de Segur, la central, cortándose las dos líneas de alta tensión que surten a Barcelona y las centrales de Baret y Terradest continuando hasta el kilómetro 46 de la carretera de Balaguer a Tremp.

El enemigo dejó el terreno sembrado de cadáveres.

Han quedado liberados los pueblos de Palau

de Noguera, Puigcercós, Guardia de Tremp, Salas de Pallás, San Juan, Poblá de Segur y Fontsgarada.

El recibimiento hecho a nuestras tropas ha sido apoteósico, levantándose en algunos pueblos arcos de triunfo, dando grandes vivas al Caudillo y besando varios de sus habitantes la bandera nacional con verdadera emoción.

Se han reconocido los pueblos de Tartarén y Os de Balaguer que también han recibido a nuestras tropas con grandes muestras de entusiasmo.

Las tropas de Aragón han conquistado Villanueva de la Sal y seguían avanzando a la hora de dar el parte.

Las fuerzas legionarias han alcanzado el kilómetro 25 de la carretera a Cherta, el kilómetro 4 de la Paúl y la cota 225 al Sur de éste.

Una de nuestras Divisiones venciendo la resistencia del enemigo ha ocupado la cota 764 al Noroeste del vértice Coscollosa, La Tosa, La Muntanola y cota 1124 al Noroeste de Blanca, cogiendo al enemigo muchos cadáveres, prisioneros, armamento y material.

Las fuerzas de Galicia partiendo de Santa Agueda han llevado a cabo la ocupación de las cotas 1224, 1213, 1214, El Raco del Sol y vértice Turmell desde el cual se ve el mar.

En el frente de Guadalajara también se ha combatido, habiendo rechazado los ataques del enemigo.

Ayer derribó nuestra artillería antiaérea en el frente de Aragón un avión de bombardeo enemigo Martín Bomberg seguro y otro probable.

Salamanca 7 Abril 1938.—II Año Triunfal.

SUSCRIPCIÓN CON DESTINO A POBLACIONES LIBERADAS

D. Gabriel Marqués Mesías, 15 ptas.—D. Nemesio Quintilla, 100.—Sra. Vda. de Tomás García e hijos, 100.—D. Esteban Iguácel, 25.—D. José Almuzara, 10.—D. Mariano Gazo, 10.—D. José Benedicto, 15.

EN ESPECIE:

Sra. Vda. de Tomás García e hijos, 48 botes Leche condensada la Lechera. — D. Serapio Segura, 50 latas de Pimiento.

Jaca 7 de Abril de 1938.—II Año Triunfal.

Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

ADMINISTRACION y TESORERIA

Se advierte a todos los afiliados a esta organización que el plazo voluntario para el pago de recibos finaliza el día DIEZ DEL PRESENTE MES.

Advirtiéndole que de no pasar a recogerlo hasta la fecha indicada a esta oficina, se pasarán a domicilio con un recargo del DIEZ POR CIENTO.

Jaca 7 de Abril de 1938.—II Año Triunfal.—El Administrador Tesorero.

Tip, Quintilla. — Echegaray, 7. — JACA